



El presente texto forma parte de la colección “Textos Libres” de Ediciones Edithor. “Textos Libres” es una serie de escritos que se colocan a libre disposición para la lectura y difusión.

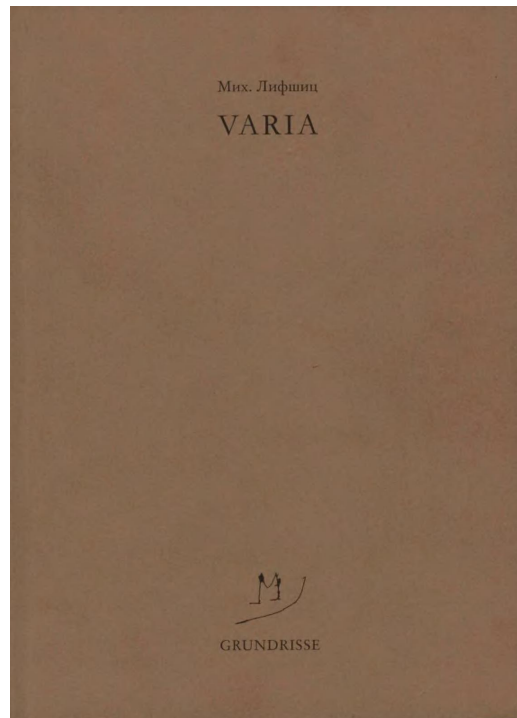
El artículo “Lo ideal siempre tiene algo de real” (*Ideal vsegda imeet nekuyu realnosti...*) se publicó por vez primera en “Varia” (Moscú, 2010).

Traducido directamente del ruso por Víctor Antonio Carrión



Mijaíl Alexandrovich Lifschitz

(1905, Melitópol – 1983, Moscú)



Facsímil de la portada de “Varia”.

Presentación

Tras su muerte en 1983, Mij. Lifschitz dejó un archivo con varias carpetas llenas de anotaciones y reflexiones sobre la filosofía y la estética marxista-leninista. En las décadas posteriores estos fragmentos salieron al público en revistas y en dos compilaciones: “¿Qué es lo clásico?” y “Varia” (no traducidas al castellano). El lector deberá tomar en cuenta que estos fragmentos nunca fueron preparados para su publicación, por lo que en gran medida mantienen un carácter de reflexión y discusión preliminar. No obstante, contienen una gran riqueza que puede aportar a la cultura universal y a la solución de los problemas del presente.

Los editores

Quito, Ecuador, diciembre 2017

Lo ideal siempre tiene algo de real¹

Mijaíl Alexandrovich Lifschitz

Varia

El traslado de ciertas curiosidades biológicas en el mundo moral

“El colorido de aire protector” gracias al cual sobrevive el insecto: unos tienen color de hoja y de tallo, otros, que viven en la corteza de los árboles, asemejan el tono de su corteza, unos terceros, por ejemplo, ciertas mariposas con alas dobladas, son muy parecidos a hojas secas. ¡El colorido de aire protector! Este también es necesario en la sociedad, desgraciado quien no lo posea.

Algunos insectos tienen, a la inversa, un colorido muy brillante. Este colorido previene al pájaro acerca de lo incomedible de estos insectos, pues ellos tienen una sangre de gusto muy desagradable (“la mariquita”). Lo más notable es que ciertos insectos comestibles se enmascaran con ayuda de tonos brillantes a imitación de los no comestibles. Esto, no obstante, no siempre ayuda, ya que existen pájaros que se los comen con apetito.

Los animales que se encuentran en esas profundidades marinas, donde aún penetra la luz solar, necesitan ojos tales que sean capaces de juntar los débiles rayos dispersos, y en verdad muchos de ellos tienen ojos enormes.

Esto se relaciona a los grandes pensadores de épocas tenebrosas o pobremente ilustradas; en ellos de verdad encontramos unos ojos enormes. Las inteligencias de épocas más libres y favorables

¹ “Идеал всегда имеет некую реальность...” (*Ideal vseгда imeet nekuyu realnosti...*) se traduce según la versión de primera publicación: Mij. Lifschitz, *Varia*, Editorial Grundrisse, Moscú, 2010, p. 9-53. (*N. del trad.*)

pueden compararse con los ojos habituales promedio, que adquieren fácilmente visión y que no requieren, así, de un desarrollo enorme.

Relativo a *determinatio est negatio*²

La autodeterminación del hombre en el mundo por medio de la *auréola de lo fantástico* que rodea los hechos y determinaciones reales. A la inversa de lo que es (se asevera, se desarrolla) en la vida. Esto se complementa hasta $2d^3$, hasta la *plenitud* q[ue] inevitablemente se pierde en cada “aseveración”, pero no solo de modo teórico, pues la cuestión trata también sobre las cosas más prácticas: toda diferenciación requiere de un “burro de carga”. Esta es la solución *convencional, simbólica, aproximada, forzada* de lo irresoluble. Ella debe tener la forma de la universalidad, la sanción de la universalidad. De allí el desacostumbrado desarrollo del mundo de lo fantástico en niños y salvajes. Lo fantástico es justamente lo inverso a lo que es *confirmado por lo real, lo diferente de la práctica*. He allí la solución a la pregunta sobre si la gente primitiva vive en un mundo fantástico o real. Ellos viven *en este último, mediante su justificación y comprensión por medio de lo inverso*. El rol de lo ilusorio que, pese a todo (a diferencia de la reflexión contemporánea), juega un rol bastante real, recalcando, confirmando en la tradición cultural los hechos del mundo real y lógico [¿diferenciación universal? - ININTELIGIBLE], entonces se recalca que lo práctico, lo real, es diferente a la fantasía. De allí el rol de lo tramposo, la necesidad social de la bribonada, los juegos, las metáforas. De allí

2 Referencia al aforismo de Baruch Spinoza: “Omni determinatio est negatio”, toda determinación es una negación. (*N. del trad.*)

3 $2d$: Expresión geométrica que designa el giro de dos radios en 360 grados, un círculo completo. (*N. del ed.*)

el *hiperbolismo* que es la acentuación de lo inverso, la cesta de mimbre convencional sobre la olla.... De allí el mundo de la poesía en general, la magia, las *formas ingeniosas* (cfr. el Corán sobre aquel que crea lo vivo y no le otorga un espíritu).

El Estado moral

La inmunda mentira en esto, la vieja mentira asiática. El traslado al Estado de las categorías familiares-gentilicias es la expresión más burda del no-democratismo, del despotismo. Pues el Estado da testimonio del desarrollo de relaciones externas en la sociedad, ligadas con el desarrollo de la prop[iedad] privada y el intercambio. La propia tutela parental es el remanente de lo viejo que al mezclarse con los nuevos fenómenos de la civilización – Estado – nos da el híbrido más inmundo. Este *patriarcalismo* (por ejemplo, incluso en la familia los miembros sep[arados] se aíslan) es la intromisión en la vida privada, vida privada que sea lo que sea deviene en sucedáneo de la *autonomía* personal, y el Estado pierde su carácter público como sucedáneo de lo universal, adquiere carácter *privado*, viene a ser el contrario directo de lo moral, presentad[o] en calidad de su encarnación. La manumisión de la política respecto de la moral es *hasta cierto nivel* un progreso tanto para la política como la moral.

Reflexión

El recelo a menudo incita lo peor de aquellos vicios hacia lo cuales se dirige, pues es una depravación del espíritu. No importa cuan viles sean las injurias nacionales, las susceptibilidades nacionales son aún peores. Malo es pisar el pie de alguien, pero cuando aún no te lo he pisado y ya gritas: “Se pone el sombrero y piensa que es un señor”... La cuestión es que el recelo contiene

una reflexión, aunque todo vicio puede ser ingenuo. El recelo que reflexiona muestra la familiaridad, y no mala, del hombre con eso que él recela.

La convencionalidad es la desmesurada proximidad al objeto representado, la transmisión de trazos objetales del objeto. Por ejemplo, los pedazos de brocado real en los primitivos. El otro (por ejemplo, Holbein). Tolstoi sobre el uso del oro en la pintura. Mientras más objetal, más convencional. El naturalismo escrupuloso de los primitivos (Egina y el Parternón: el reverso de las estatuas de los frontones). ¿Qué está en el límite? El propio objeto que se representa a sí mismo. Tal arte existe. Es la arquitectura.

...Modelo: el desarrollo del arte es posible, al igual que el desarrollo de la democracia, a despecho de la hostilidad del capitalismo al arte (y la democracia).

Aquí claramente interviene el momento de lucha e incluso de lucha de clases. Éste se reconcentra en el concepto de *en contra de*: “la lucha contra la autocracia también es real y es, en cons[ecuencia], racional” (Herzen). Com[paremos] con Lenin: “bajo el yugo de la esclavitud, la servidumbre, el capitalismo...”

Pero es que esta propia lucha, este *en contra de* nace *gracias a*, nace como momento de *antítesis*, repulsión. Y toda la grandeza de lo positivo está en que ella es una negación de la negación *determinada*, pero - ¡*distinguo*⁴! - el poder de negación no es tan pleno, no es una identidad plena del *en contra de* y el *gracias a*, por eso una cosa es la repulsión desnuda, *antítesis*, y otra cosa el nacimiento del *en contra de* desde el *gracias a* del modo más

4 Diferenciar, distinguir. (*N. del trad.*)

armóni[co]. Lo limitado que porta en sí lo ilimitado. Aquí, solo se puede decir en favor de la “nada creadora” hegeliana que:

1. Este *positivo-limitado* no se da desde el inicio, sino que nace por vía inversa, tanteando, aunque, propiamente, él solo representa al ser material, no de modo abstracto, sino en sentido *real* (la debilidad del materialismo abstr[acto] para el cual la materia *simplemente* está dada de antemano, aunque ella es únicamente un antemano abstracto, en con[secuencia] *solo después*, de hecho, en la realidad, es decir, en el desarrollo).

2. En la época de Hegel la antítesis, la repulsión y negación de la negación dialéctica aún no se veía de forma práctica, de un modo evidente. Por eso en Hegel no existe ni futuro, ni diferencia entre la negación *anárquica* y la negación *revolucionaria*. Este momento se desarrolló tardíamente (en ideología ya en Stirner, Nietzsche).

La negación abstractamente revolucionaria debe convertirse ineludiblemente en una afirmación igual de abstracta, “positividad”. ¡Lenin ya vió esto!

Un ejemplo, claro esta, ¡China! Mirad como se combina la negación más absurda de la cultura y de todo lo “burgués” con el nacionalismo e incluso el imperialismo desaforado.

Pero, ¡interesante pregunta!, ¿Cómo [ININTELIGIBLE] examinar el cambio que rezuma en estas antítesis? Pues la esclavitud milenaria da el ascenso de la negación abstracta, pero esa nueva “positividad” y esa nueva esclavitud (“voluntaria”), que de ella emana, ya es un paso hacia adelante, ya es *otro*. Así es con toda restauración....

Ontognoseología

Ad vocem⁵ Nikolai Hartman y su solución a la cuestión de la teoría del conocimiento. El “realismo”, en general, de género similar.

El *ser* es algo que auna a sujeto y objeto, tanto el uno como el otro *son*. ¿Puede esto servir de base especial para fundamentar la posibilidad del conocimiento y para fundamentar la posibilidad del conocimiento mutuo entre objetos, como piensa Hartman?

En realidad, tanto lo uno y lo otro *son*, pero desde el punto de vista del conocimiento el sujeto y el objeto no pueden presentar un campo común, es decir, la comunidad del hecho. De allí la tendencia a negar el conocimiento o, más exactamente, la consciencia en general, la peculiaridad del pensar *consciente*, que lleva a la anfibia contemporánea de los conceptos reflexivos, es decir, a la paradoja: el pensar es un hecho, pero el propio pensar sobre esto es, pese a todo, un pensar.

Otro fundamento, y más convincente, para la teoría del conocimiento es que entronca a sujeto y objeto no desde el punto de vista de su factualidad, el *ser*, pues en el plano del ser su comunidad cierra el paso muy sensiblemente a la diferencia entre la unidad de los objetos materiales y la unidad del mundo espiritual. Aquí debe reinar Kant, y no podéis hacer nada.

Entonces, lo que liga al sujeto y al objeto, *no desde el punto de vista del ser*, es el contenido racional, la regularidad de la razón que existe en el ser material y existe en el espiritual. El sujeto y el objeto son idénticos solo en una relación, en la relación del logos. La cuestión consiste solamente en si esta identidad fáctica es la identidad del ser o es necesario entenderla justamente como identidad en la razón, en el contenido racional. El primer camino

5 A propósito. (*N. del trad.*)

es el camino del idealismo objetivo, el camino de Hegel y de toda la filosofía clásica alemana. Aquí se efectúa un error, hablando con propiedad, cercano al error de Hartman, más exactamente, el error de este último es simplemente la continuación del viejo idealismo. Este error consiste en que la identidad en la razón, en el contenido racional, en el logos, la realidad, se toma como si fuese la identidad de objeto y sujeto en el sentido del ser, en el sentido de lo fáctico. Hartman solo desnudó como, por otra parte, ya lo hizo Dühring, este fundamento sofístico del idealismo.

El otro camino es reconocer que el contenido racional solo es contenido racional, es solo logos, regularidad, no el propio ser fáctico, aunque él *es*. La diferencia del ser fáctico en su materialidad. La diferencia entre la materia y sus leyes, la organización y la forma es la base del desarrollo ulterior entre objeto y sujeto. No existe identidad entre sujeto y objeto, sino entre las leyes lógicas del ser, su racionalidad y nuestra razón. Hablando con más precisión, nuestra razón es la reiteración, la concentración, la expresión particular de la racionalidad del mundo.

La fundamentación de la posibilidad del conocimiento se da en el mismo. No podemos saltar allende los límites del pensamiento; *en Kant esto no es falso, y el esfuerzo de superar esto por parte de los irracionales contemporáneos es una completa tontería* que desarrollaron a lo tonto justamente esa anfibolia que Kant consideró eliminada, y el materialismo la superó a su modo. La *superación* de esta *anfibolia de Kant* no está en el desarrollo de su tono irracionalista, ni en la *factización* de la consciencia (similar a la vieja variante de la anfibolia del mundo real, la *logización*), sino en que no podemos pensar de otra forma que no sea a través del pensamiento, no podemos, en consecuencia, *determinar la regularidad del mundo de otro modo que no sea como regularidad*, no podemos comprender a la razón de otro

modo que no sea como contenido *racional*. “Pienso, luego existo”. Si comprendemos esto como la conclusión de que el pensamiento es la propia naturaleza de nuestra existencia; aquí no existe convicción lógica. “Descanso, luego existo”. Esto también es fundamento suficiente para la constatación del hecho de la existencia. Pero pienso, luego en mí existe la propiedad de constatar el hecho de mi existencia, y el descanso no es ese tipo de propiedad. Es menester otra propiedad que también es pensamiento. Si existe en mí la propiedad no solo de ser, sino también de pensar el ser, entonces “pienso, luego el ser es concebible”. Lo concebible del ser es su propiedad objetiva y esta propiedad objetiva podemos deducirla lógicamente del hecho de que pensamos. Y esta es la única conclusión lógica postrera en los límites de la lógica, en los límites del pensar. Después empieza la simple rumia. Si decís, pienso pero, puede ser, no tengo datos de que el ser es concebible, entonces la respuesta es clara: la propia duda en la posibilidad del conocimiento, del pensamiento, es pensar, es conocimiento.

No es posible desprenderse del pensamiento al igual que no es posible desprenderse del hecho. He aquí donde es conveniente el entendimiento de que el pensar *existe*, al igual que el ser. Pero él existe como pensar, luego el ser es concebible. En todo esto existe el elemento de la vieja ontología, la vieja identidad del ser y el pensamiento, pero – como ya se dijo arriba – con la diferencia de que el ser y el pensamiento son idénticos no en el ser, no fácticamente, sino en el logos, en el contenido racional de uno y otro, en el ser ellos son distintos y la frontera entre ellos existe.

Aquí es posible recordar a Lenin, su pensamiento sobre que la diferencia entre lo objetivo y lo subjetivo no es desmesurada⁶.

6 Ver la obra de Lenin “Materialismo y Empiriocriticismo”. (N. del ed.)

La cuestión consiste en que no se habría transpuesto, de ese modo, la dificultad con la frontera entre la consciencia y el ser en la frontera entre el ser material y su contenido racional, lógico, o, si se quiere, ¿forma? Pero esto se resuelve fácilmente, pues quedó atrás el peligroso abismo del mundo subjetivo y la realidad externa. Aquí estamos por entero en la región de lo objetivo o, más exactamente, en esa región donde la objetividad concebible pasa sin dificultad en el pensar subjetivo, tanto en el sentido del desarrollo histórico como en el sentido del contenido objetivo. Esta cuestión se resuelve así como ya la resolvió la naturfilosofía del Renacimiento contra Aristóteles.

Contribución al problema del “a priori”

La inducción incompleta, $n+1$ como evidencia de que en la naturaleza de las cosas no existe la causalidad, en general nada sale de nuestros conceptos sujetos a ley y todo se reduce a su descripción más o menos cercana, la selección afortunada de las palabras...

En realidad, la inducción es una serie potencialmente infinita, siempre incompleta. Pero la perfección de nuestros juicios se apoya en la transición de la cantidad en *calidad*, en la totalidad actual, en lo infinito que es dado *de una sola vez*. No al *interrumpir* la serie infinita, no al “contarla” en cada punto. ¿No es cada una de esas magnitudes de por sí el límite de la serie infinita? Si se transpone esta concepción en el área de la inducción, entonces no se interrumpe la corriente continua de la experiencia de síntesis consumada en todas partes, ¿dónde podemos llegar a determinadas conclusiones?

Estos momentos sintéticos consumados de la serie inductiva son las instancias prerrogativas de Bacon y con ellas se fundamenta

nuestro conocimiento como un todo, empezando con el conocimiento de la cualidad.

Kant y Fichte transpusieron lo actualmente infinito en el mundo de nuestra consciencia, hicieron de ello su a priori, pero todo a nuestro alrededor es actualmente infinito, cada cualidad, cada “esencia del ser”, como dice Aristóteles.

La diferencia entre el conocimiento empírico y el “a priori” existe, pero esta diferencia es objetiva, es la diferencia entre el “miembro promedio” de la serie y la instancia prerrogativa como límite. En cierto sentido esta diferencia también es relativa, ya que toda magnitud es un límite. Pero esto únicamente debe llevarnos a que existen magnitudes clásicas de determinado orden.

El apriorismo kantiano-fichteano equipara las instancias clásicas objetivas de nuestro conocimiento y las infinitudes actuales del mundo real. Su análisis debe iniciar con la estética trascendental, ¿pero con el espacio y tiempo o con la cualidad? La meta era masticar las multitudes.

Relación de modalidad en el mundo material y espiritual. El cruce de posibilidad y realidad, el “desborde” de la universalidad y el todo en la historia de la naturaleza y el hombre que se traslada en un “sistema del mundo” con la práctica social en el centro como transición de lo material y lo espiritual y viceversa, con la recreación infinita del mundo. La reiteración de la modalidad en la creación espiritual (arte y pensamiento científico) y el enrarecido tegumento del mundo del universal desbordado como un todo en la ciencia, al igual que la infinitud desbordada que le corresponde de la naturaleza elemental material en el mundo real.

La correlación entre la universalidad desbordada y lo actualmente total. Por ejemplo, en la sociedad, la colectividad y la personalidad que la expresa; en la naturaleza, la universalidad abstracta, desbordada y lo concreto. Como primario se refiere a las “clases” matemáticas y mecánicas, químicas y orgánicas, y luego, como secundario, al mundo de las cosas y los individuos.

Además, nuevamente, la sociedad como universalidad desbordada y la personalidad que la expresa, como totalidad. Otro escalón del todo - “la personalidad ideal” -, las formaciones, clases y naciones, al igual que las colonias de polipos en la naturaleza, preceden a los individuos:

En la naturaleza lo “social” es un fenómeno que antecede al individuo, y no una consecuencia de este. He aquí lo que habitualmente no se toma en cuenta. Por eso también los fenómenos sociales que recuerdan lo “social” en la naturaleza, que recuerdan a las colonias de polipos, son también la esencia de la recensión de escalones previos. El ángulo de visión para el análisis de la socialidad de hormigas y abejas. La ilusión de la unión de individuos, mientras que, de hecho, aquí está ausente la individualidad auténtica y en animales superiores esta socialidad o no está desarrollada del todo, o está desarrollada de modo bastante débil.

Si, de ese modo, la universalidad desbordada encuentra expresión en las metas, entonces, a su momento, la meta viene a ser portadora de formas superiores de universalidad desbordada: la realidad pasa a ser posibilidad y sin esta transición no se puede pensar el propio movimiento de escalón en escalón...

El cruce de vías de lo posible a lo real y de lo real a lo posible...

¿Qué es superior a la personalidad? ¿Qué fundamenta la materia elemental?

Pienso que esto es así: la personalidad es la expresión de la sociedad, ella misma viene a ser también la portadora de lo espiritualmente universal en arte y ciencia. En estas regiones pueden darse recensiones de escalones inferiores. Por ejemplo, en ciencia, la esfera racional-empírica; este es el renacimiento de lo anterior a la personalidad que, con propiedad, puede darse en la cibernética, aunque aquí también tenemos una similitud con la creación artística en el sentido estricto de la palabra.

El arte y la ciencia, a su turno, nos presentan la relación *del todo y lo desbordado* en las áreas de la creación espiritual. Ellas son imposibles sin la combinación óptima de uno y otro y son expresión de ese contenido, pero con predominancia de uno o lo otro. Así se resuelve la cuestión sobre la primacía.

La correlación ulterior de lo desbordado y del todo se pierde en la *obra infinita* de la creación espiritual, lo igual de infinito e inagotablemente igual en relación a la naturaleza material infinita.

No carece de fundamento en la ontología contemporánea, tomada en lo básico de Aristóteles, que consiste en la complementación de la relación de lo material y la relación espiritual de modalidad que pasa a través de ambos mundos, así que lo más real es el centro del mundo; el área de lo orgánico, lo individual y lo social; (“espíritu objetivo”). Solamente es falso que el concepto de “ser” abarca todo esto, indiferente tanto a lo material como a lo espiritual, aunque la transición entre ellos, dada en la práctica social que está en el “centro del mundo”, viene a ser el eslabón mediador de su recreación infinita.

Aquí se anota también la transición necesaria del análisis general del movimiento de contrarios con su identidad, la formación de la unidad y la diferenciación, en escalones modales.

Pues ya la separación de la unidad óptima es la transición a la realidad con su interacción autónoma.

Reiteración y creación

El reflejo en general, en el sentido objetivo de la palabra, como *reproduktzia*⁷, reproducción⁸. La reproducción tiene ese sentido cósmico que por ese camino metamorfosea el *universal desbordado en lo actual*. El desarrollo *de lo real* parte de la reserva infinita de posibilidades que: a) presupone la reiteración, la mimesis, la reproducción; b) no es una simple línea continua, aunque tampoco es un círculo. Ella es más bien una especie de torbellino alrededor de sí mismo en el desarrollo progresivo, ya que esta es la realidad que se forma por medio de la reproducción que al avanzar determina, forma, a su vez, la posibilidad ulterior que ya viene a ser una posibilidad determinada en cuestión, como suelen decir, un “sistema”.

Esto es un lugar puramente objetivo, ontológico, de la mimesis, reproducción, reiteración. El dinamismo⁹ de la consciencia surge con base en esto y este, como es conocido, “crea el mundo”, pero lo crea bajo la condición de reiterar, reflejar la realidad. Esta reiteración es una nueva transición de la posibilidad en realidad, actualidad. Al reiterar el mundo objetivo la consciencia extrae de

7 En ruso “репродукция” (*reproduktzia*), que significa literalmente reproducción en el sentido de copia, que se diferencia de “воспроизводство” (*vosproizvodstvo*) que es reproducción en el sentido de productividad, actividad productiva. (*N. del trad.*)

8 En el original “воспроизводство” (*vosproizvodstvo*). (*N. del trad.*)

9 En el original “активность” (*aktivnosti*): carácter activo, dinamismo. (*N. del trad.*)

él la universalidad actual latente y el hombre la hace real por medio de la formación práctica.

De ese modo, todo conocimiento nuevo extraído de la naturaleza por medio de la experiencia ya obra en este sistema automático de la consciencia, que *se reitera a sí misma; al reiterar el mundo objetivo*. El carácter secundario deviene en una especie de carácter primario para la experiencia nueva. La mimesis con respecto al mundo externo adquiere una especie de autonomía, la consciencia reproduce su propia ley que es ley de la realidad reiterada. La dialéctica de *la apercepción* y el a priori. Lo último como *apercepción en su principio*, mimesis que logra una consabida independencia, *autonomía de reproducción*. Esta es también la fuerza creadora, productiva de la consciencia. Exactamente igual a como la consciencia es, en cierto sentido, a priori, ella obede a condiciones consabidas, condiciones que son sentido de reproducción de la consciencia. En este caso, surgen dos formas de identidad, una en provecho de la reiteración, otra en provecho de la creación, la autonomía. La diferencia entre la reiteración y la creación está solo en el movimiento de la unidad de contrarios, solo entre dos formas de identidad de reiteración y creación, solo en *la dirección* del desarrollo.

Al aplicar esto a la esfera estética. ¿Acaso es posible cualquier cosa estética si esta no fuese *secundaria*, algo que se denotó, reiteró, metamorfoseó *el universal desbordado en universal actual*? En una palabra, ¿sin el carácter creador de la reiteración? Probad imaginar que esto no es secundario, lo bello que no es reiteración. Entonces, lo que N. Hartman parlotea sobre dos planos es justamente la presencia en la percepción de la consciencia estética de ese *fenómeno bello* que refleja algo, que es lo secundario, dual en su base (pero no en lo absoluto obligatoriamente anfibológico y simbólico). Tomad el “bello en la naturaleza”, por ejemplo, el bello color de los insectos que les da

una relación de camuflaje con el medio, al estilizar elementos pintorescos totalmente objetivos del medio. El más amplio *autorreflejo del medio en el paysage*¹⁰. El acabado del bello paisaje es justamente la concentración o, si se quiere, la reproducción de los elementos inactivos de la naturaleza, su actualización en cierta unidad. *La naturaleza se imita a sí misma, por eso es posible además la imitación de la naturaleza en la pintura de paysage*. La belleza en *el cuerpo humano* tampoco es otra cosa más que la reproducción, la reiteración, el reflejo de la naturaleza; todas estas formas son también la huella más real, más orgánica y viva de esas relaciones, fuerza, tensión y fenómenos que el cuerpo humano percibe del exterior y a los que les da una especie de *existencia autónoma*, que nos dice mucho.

La imitación de la naturaleza en el arte ya es el escalón subsiguiente de la actualización de las posibilidades latentes por la vía de la reproducción, mimesis. “El que tiene que copiar también tiene que crear”, dice Leonardo.

No se pueden resolver las cuestiones que no están en estado de preparación, ni anticipadas por el pensamiento. En el *planteamiento* se incluye también la *solución de la cuestión*. Creer que el pensar puede buscar el objeto directamente, y no buscar el pensar anticipado acerca del objeto, es una sandez, esto no nos sacará de los límites del pensamiento empírico-racional (o “metafísico”). El pensar, hasta cierto punto, parte del pensar y no del objeto. El intelecto de Kant es la reiteración de lo “vivo sale de lo viviente”, “el hombre que engendra al hombre” aristotélico. Cuando nos parece que buscamos directamente el objeto somos víctima de la peor de las ideas preconcebidas, las no conscientes; es mejor controlar de verdad las condiciones del pensar. En esto

10 Paisaje (francés). (N. del trad.)

Kant y su teoría del *a priori* son justas, lo que se desarrolló luego en la teoría del genetismo (en Fichte) y la dialéctica. Resumiendo, aquí se recalca la importancia del *círculo*, la gallina sale del huevo y el huevo de la gallina. La importancia excepcional de la historia de la filosofía, la historia de la cuestión para la propia teoría. En Hegel incluso la teoría se reduce, por esencia, a la historia de la cuestión, a la historia del pensamiento; el pensar logra la verdad absoluta, cuando regresa del todo a sí mismo, tiene consciencia de toda su historia previa. Tal es el desarrollo hegeliano de la teoría del círculo de Kant.

Esta es otra arista teórico-cognoscitiva de la cuestión *sobre la interacción de la gente y las circunstancias*, sobre la educación del educador.

¿Acaso no debemos presuponer la presencia de ciertos escalones de “acumulación primitiva” que pese a todo nos confirman la cortedad del desarrollo de la infinitud *in giro*¹¹? ¿Y luego el desarrollo sobre bases propias, “autónomo”, en el que ya la gallina sale del huevo y el huevo de la gallina?

De allí p[uede] r[esultar] la cortedad de la posición de la ontología; el retorno a la *intentio recta*¹², puramente objetual. Se justifica la duda de los kantianos.

No olvidar también en la crítica del modernismo.

Hasta ci[erto] grado el hierro se extrae de catres viejos. La infinitud, la inagotabilidad del mundo objetual, pero – por medio de la forma – no a través de la negación de la reflexión.

11 En círculo (italiano). (*N. del trad.*)

12 Denota la determinación directa del concepto u objeto que resulta externa a los vínculos gnoseológicos. (*N. del ed.*)

Por eso, el manantial más importante del ensanchamiento de nuestra teoría es la historia de la filosofía, y también una respuesta a cuestiones insidiosas planteadas en polémicas refinadamente hostiles. En general, la necesidad de un planteamiento previo y el tratamiento de la cuestión del pensamiento, el pensar del pensar, no directamente de la realidad. Pero, justamente, *esta vía* también es directa de la realidad, si el control de la autoconsciencia se plantea de modo justo, en otras palabras, la dialéctica.

El a priori de Kant y lo irracional

La clave al a priori de Kant

En realidad solo percibimos y desentrañamos eso que se corresponde a las formas universales de la contemplación y el intelecto. Pero esta no es una condición subjetiva o no es totalmente subjetiva, pues lo que percibimos no es incondicionalmente nuevo en la propia naturaleza, incondicionalmente casual, incondicionalmente irracional, incondicionalmente absurdo, insensato, no ideal. El hecho del conocimiento se fundamenta en las condiciones objetivas de la racionalidad, universalidad, la idealidad de la naturaleza. Por consiguiente, la cuestión consiste en encontrar esta condición, este objeto u objetos a priori que pese a todo se deben diferenciar de la simple experiencia, en esto consisten las lecciones de Kant.

Sea el irracionalismo completo, el carácter contingente del hecho; sea la afinidad, la semejanza entre la consciencia y el ser como reflejo del mundo reflejado en él, su razón y su sentido no contradictorios. Estas son las dos posiciones posibles. Ya no es posible lo positivo que es la intermediación del método trascendental.

Cierto, aquí también está la relatividad – lógica pura – la tautología de la identidad insensata y huera de los capítulos finales de las obras hegelianas. Pero también lo fáctico, real, lo no-idéntico: relativo.

Kant. A priori

La idea del a priori de Kant, aunque también la expresa incorrectamente, es con todo la primera idea enunciada así de claro de la *condicionalidad* de la consciencia – del control sobre ella, la autoconsciencia –, en una época en la que, tanto en el viejo materialismo como en el viejo escepticismo, la consciencia quedó sin perspectiva alguna hacia sí misma, *abstracta[mente] incondicional*. En K[ant], primero, la consciencia es fuerza q[ue] tiene *condicionalidad objetiva*, no es simplemente algo bajo el influjo de lo externo, no es simplemente el epifenómeno. Es su propia “estructura”, [estructura] del organismo de la [consciencia], en cons[ecuencia] es también posibilidad de desarrollo. Ella fue objeto de consideración, *quasi*-objeto, que no asimila la regularidad del mundo de afuera, sino que *es sujeto* de ella.

El a priori como forma del conocimiento y el a priori como el propio conocimiento (a priori puro)

[...] En lo que respecta a los juicios sintéticos a priori, el a priori puro, entonces aquí el meollo trata acerca de la posibilidad de salir de la universalidad aperceptiva, tomada como cuasi objeto, ser cuasi para sí, por medio de la segunda abstracción del contenido universal deducido en ella, eso mismo que sirve de “inicio” de la acumulación, valoración y análisis de los datos experimentales. Lo segundo, el universal-abstracto más “puro”

puede dar algo que parece ser totalmente independiente de la experiencia, y además, en dos sentidos: sea la concepción que no encuentra en la experiencia real la universalidad pura como eidos, como cuasi objeto, por ej[emplo], el triángulo matemático; lo potencial interviene aquí como lo actual. La paradoja consiste en que tal universalidad depurada carece de todo contacto con la *empeiría*, puede conducir a la creación o, más precisamente, la separación, pues el hombre no crea nada de nuevo, cualesquiera de los elementos puros en ese aspecto con el que los encuentra en la naturaleza. Se puede aducir también la nueva síntesis de elementos, como no son posibles de observar en la naturaleza, los materiales sintéticos. De tal forma, esto demuestra que el a priori no es una simple invención idealista, que este tiene contenido real. Y no solo en esa orientación de que lo fundamental en ello es el contenido genético, genérico del ser para sí transformado en forma general, sino también en el aspecto de que esta forma general puede crear de por sí una contraparte real. Algo parecido existe, sin duda, también en el área de la moral: la forma universal patrimonial de la condición genérica del ser para sí, esto es algo de lo fácticamente real, no solo creamos la clave para su desarrollo (educación), sino que también podemos crear, más exactamente, separar de la tendencia general de los asuntos humanos cierta contraparte real de estas formas universales de moralidad y en realidad cada solución moral, cada acto moral como tal, ¡donde interviene como una especie de problema “precedente”! El elemento puro es justamente esa contraparte de la forma moral a priori dada, cierta creación que no se observa en la experiencia, que no es el simple resultado de la conclusión moral autónoma y relativamente nueva. Esto es eso que Jaspers denomina solución en “situación límite” o “condiciones extremas”.

Pero todavía existe un segundo sentido: este es el mundo imaginario creado por la vía de abstraer la abstracción del mundo real. Aquí el principio de cuasi objetividad surge en aspecto puro.

Naturalmente, también existe aquí el contacto con lo real. Primeramente, esta cuasi objetividad corresponde a las universalidades reales que no tienen, que no entran en formas eidéticas, demasiado generales, desbordadas e indeterminadas, las relaciones y situaciones, las circunstancias, etc. Todo esto cristaliza en la abstracción, se calcula, se formaliza. Pero la creación de inauditos mundos de fantasía matemática también tiene otro contacto con lo real; ellos son sus convariantes, sus posibilidades, variables, y en este sentido la abstracción obtiene aquí su contraparte fantástica, similar a la figura real, pero que se aparta de ella en todos los valores posibles de cierta variable. Común con la fantasía poética, pero carece de lo palpable, pues la fantasía poética se agarra con cercanía al eidos concreto. Estos mundos matemáticos imaginarios o, como ya se dijo antes, capaces de crear una especie de contraparte, modelos de objetos extraordinarios o, si la cosa trata sobre las creaciones más puras de la imaginación matemática, que son modos determinados cuasi concretos de captar lo universal en su forma desbordada, indeterminada, no actual. Estos mundos son reales, como lo demuestra su importancia práctica, pero reales no en lo inmediato, sino reales en *otra modalidad*, inaccesibles al ser para sí objetual, la formación de algo “palpable”. He aquí porque ellos tienen menester de la mediación para ser contemplados, para obtener la forma real de algo objetual. Esto también atañe al estudio de los “objetos” microfísicos. He ahí porque solo es posible observarlos indirectamente, por mediación.

¿De qué modo la intuición del objeto puede ir por delante del objeto?

He aquí de que modo: en vista de que existen *cuasi objetos* que aún no son objetos a dec[ir verdad]. “La evidencia” p[uede] s[er] interna. Lo primero supone la “apariencia” real, lo segundo la

cuasi apariencia, evidencia de la abstracción, *esto también es a priori*. Esta intuición del objeto de la abstracción puede ir por delante del objeto real, aunque la intuición del objeto real no puede ir por delante del objeto. Pero el objeto de la abstracción no es el objeto en el sentido concreto de la palabra. Esta universalidad abstracta, “caballar” o “marino” (si la cosa trata sobre la jovencita llamada Marina que tiene un ejemplar). Incluso si la geometría razona sobre el triángulo, entonces esto solo es una inexactitud de palabras, en la realidad ella tiene en cuenta al “triángulo” como *essence*. El objeto en el sentido de la ontología contemporánea son todos como lo “marino”. Si ahora los hizo objetos de su contemplación interna, entonces se obtiene el *a priori* que va por delante del objeto, pues vamos de *lo real a lo posible*, lo potencial, por consecuencia, en esta abstracción, creada por dentro, pueden estar unos “elementos puros” o “síntesis” nuevas como no se encuentran en la naturaleza. En resumen, *la abstracción y la posibilidad* tienen su objeto que no es lo general o no es aún objeto en el sentido eidético, por con[siguiente], en sentido real. Las abstracciones más amplias posibles de todas ellas son *las formas y las categorías de Kant, y el procedimiento de su establecimiento*, el abstraer la abstracción. Si, junto con la ciencia contemporánea, se va por la vía de la “formalización” de objetos más concretos, entonces se descubre un área más amplia del *a priori* (que lo ocupa la fenomenología), en otras palabras: el estudio formal de los aspectos esenciales de determinado círculo de fenómenos que *puede conducir a ciertas soluciones no observadas antes*, que es como si fuesen abstraídas del propio pensamiento. Y en realidad, este es el modo de estudiar *lo que entra en el todo concreto*, pero no siempre lo que encaja en forma de elementos particulares del eidos del universal (infinitud potencial) *singular e indeterminado*. Esto resultó ser la vía por medio de la cual vino a ser posible el descubrimiento de cosas no observadas. La intuición del objeto va por delante del

objeto. Esto viene a ser algo principal solo en dos casos: a) cuando se trata acerca de los elementos puros, no encontrados en ese aspecto en la naturaleza (estas son las abstracciones “análogas” en el mundo contemporáneo), materiales nuevos, artificiales “sintéticos”; b) cuando la cosa trata sobre fenómenos q[ue] no pueden ser observados por principio. Todo esto porta en sí la marca de la abstracción y *lo indeterminado*, se relaciona con el área de las *posibilidades realizadas*, con el mundo puramente potencial q[ue] unifica a su modo lo singular y lo universal sin mediación particular. Esta relación es paradójica.

Objetividad. Lo objetual como norma e indicación

La verdad es la *similitud* de nuestra consciencia con el objeto. Justo, pero también es disimilitud con ella. La distancia necesaria, de otro modo la cercanía tremendamente grande debe oscurecer la existencia independiente de la cuestión, sea a causa de la desmesurada impávidez del sujeto, sea a causa de que la situación objetiva avanza sobre nosotros y aplasta al sujeto, sea, finalmente, a causa de la ligazón de lo primero y lo segundo como agresión y castigo.

Lo que descubre aquí la similitud del conocimiento verdadero y su disimilitud con el objeto q[ue] debe presentarse en su verdad propia es la identidad, que supone todo un *sistema de desarrollo, lege artis*¹³, incorporando la identidad verdadera y extrema de similitud y disimilitud. La similitud de similitud y disimilitud de sujeto y objeto, tal es la esencia de la cuestión.

La similitud de nosotros, *intellectus*, y el objeto es el rasgo básico de la verdad, pero... la disimilitud también es su rasgo,

¹³ Según las reglas del arte de la lógica (latín). (*N. del trad.*)

pues aún es una cosa el pensar, y otra cosa es su objeto externo. El pensar debe seguir siendo él mismo y sigue siéndolo allí, donde no conoce eso (primer polo de la consciencia). Allí es espontáneo, *inner directed*¹⁴, aunque también condicionado materialmente.

P.S. El “planteamiento científico natural” habitual, etc., se considera como el espejo puro sin reservas, más bien en el espíritu de la interpretación del pensar del racion[alismo] del siglo XVII. De hecho, mientras más ingenuo es el realismo, mayor es en él la espontaneidad idiomática, disimilitud con el modelo, incluso los “jeróglifos” con la convicción total, sí y el hecho de la similitud.

El pensar debe *asombrar*, pero solo es posible gracias al ímpulso interno, como p[uede] s[er] un fenómeno excepcional o, por lo menos, algo leído acerca de ello o, finalmente, la asociación causal de pensamientos en cuya base yace esa misma situación de la que se habla.

La gente son los candidatos¹⁵ de la verdad. Pero su candidatura siempre puede ser rechazada.

Los candidatos rechazados se permiten ser apabullados por la fuerza de la realidad. *La unión original* del sujeto con la realidad; cuando el pensar acepta dentro de sí todo su contenido, y al mismo tiempo se mantiene independiente de este, a consabida distancia de este, es decir, se apoya en puntos de visión favorables para ello.

14 Dirigido, determinado por causas internas (inglés). (*N. del trad.*)

15 En el sentido del título académico vigente en la URSS: candidatura en ciencia, grado equivalente al PhD del sistema anglosajona. (*N. del trad.*)

[...] La guerra olvida y fractura a unos, tiembla e ilumina a otros; como en toda crisis en la vida humana o en la historia de los pueblos... Una cosa es reflexionar a profundidad en las causas e importancia [...] de las guerras... Otra cosa es permitir que la guerra *apabulle* el propio pensar, pasar a razonar y analizar *bajo el yugo* de espantosas marcas y sus penosas consecuencias o de lo propio a la guerra.

Autoconsciencia. Esto significa ser teórico (a diferencia de los “candidatos” rechazados). El grano racional de toda situación.

Escrito según la prescripción de Nietzsche. La mentira es la revuelta contra la verdad.

Curioso: el loco que contradice a los locos.

Es bastante claro que *la posibilidad* nos atrae apasionadamente. Y esta atracción es más aguda que *criminal*, es decir mientras más esté en contradicción con las fronteras, *con la imposibilidad condicional*.

La mentira como posibilidad de *insurbodinación a la verdad*, pues la verdad es disciplina, sometimiento de la inteligencia a la realidad.

La mentira es afín al principio de fantasía como *tipo de relatividad*.

Sobre esto se fundamenta la idea de alabanza de lo falso en Nietzsche. La revuelta contra la verdad.

La felicidad y la destreza, verdad, maestría, lógica. Su correlación. Identidad y dos formas de su unidad. En la base está la felicidad que encontramos a tientas, y luego empieza la cultura. Es posible, sin embargo, *la cultura de la felicidad*, y este, al parecer, es el objetivo de la teorías del conocimiento. No es

posible excluir el momento de la felicidad en su totalidad, pero tampoco se puede negar la capacidad en el hombre de *culturizarla*. Todo esto en la teoría del conocimiento, en la moralidad, en el derecho.

Al parecer, esto se vincula con la teoría de los dos polos: material y formal. El polo material es la felicidad, el hecho.

La ontognoseología y su aspecto fenomenológico. Dos polos

Cuando el hombre se queda dormido conserva en su memoria las figuras de cosas que empiezan a danzar salvajemente, combinándose a menudo de formas inconcebibles o en todo caso independientes de la perspectiva diaria habitual del sujeto. *Él mismo* se quita como barrera para la vida libre de las imágenes percibidas. Otra cosa, es que el vínculo de las imágenes depende más de su cuerpo, de la situación de manos, cabeza, pero ello *no restringe los límites de la percepción interna*. Aquí, como es habitual, la predominancia de lo material o, más precisamente, de lo desmembrado, coincide con la hipertrofia en el sueño (así como en toda consciencia nebulosa, *imagination*¹⁶). No obstante, este fenómeno de por sí nos habla acerca *de la independencia del contenido de la vida intelectual de nosotros*. ¡Es ahí cuando muestran su autonomía!

Esquema: Superación de la pantalla

Predominancia del objeto del reflejo

A mayor predominancia del principio material del microcosmos, más fáctico es el principio espiritual del mundo externo, el

16 Imaginación (inglés). (N. del trad.)

macrocosmos (en su imaginación). *El sueño como prototipo de la poesía y arte arcaicos.*

A mayor realidad de la percepción del mundo percibido por nosotros en su ser y relaciones materiales, más abstracto, más ideal es el pensar. Este polo de virtuosismo, maestría como pensamiento, tal es la “imitación de la realidad” en el arte.

Cada arista (sueño, fantasía y realidad) es a su modo idealidad y materialidad.

Este cruzamiento se relaciona también con el eslabón mediador entre sujeto y objeto; *medio artificial y medios de comunicación.*

El tabú como momento principal de la ontognoseología

El tabú es *prohibición*. Su naturaleza está en la *exclusión*. Algo que porta carácter excluyente. Es un disparate desde el punto de vista racional subrayar solo la importancia de este descubrimiento, hecho por el hombre.

El tabú se tran[sforma] en *sacre*, exclusión simbólica. Lo universal debe apoyarse en la exclusión de lo habitual. Verdad, en ciertos tabús se tiene un contenido habitual, típico, por ejemplo, algo que prohíbe a las mujeres etc. Sin embargo, lo puro o impuro, pro[fano? - ININTELIGIBLE] o sagrado, da lo mismo, excluyen géneros dete[rminados].

La formación de lo universal a través de lo positivo [...] (La representación ulterior sobre la *indiferencia hacia lo universal*; la antípoda total.

“Reflejo”

En la consciencia humana se refleja lo que es reflectivo, lo que tiene *la propiedad de reflectividad*. Tal es la verdadera...

[ININTELIGIBLE] y la condicionalidad de la consciencia a sí misma, esta es por esencia la cosa real fuera de nosotros (en cuanto ella es similar con el sujeto), *en cuanto ella, hablando en general*, es reflexiva. ¿Significa que nos colocamos en el punto de vista *trascendental* y reconocemos alguna *cosa en sí* inaccesible a nosotros? Sí, la cosa en sí nos es inaccesible, pues esta aún no es una cosa o ya no es una cosa. Solo es conocida la cosa para sí, la cosa que pasa a ser en sí, y todo el protoplasma restante de este mundo únicamente es mediado [conocido] a través de ella.

No reflejamos el objeto (“razón instrumental”), sino que éste *se refleja en nosotros*. También lo reflejamos en el sentido de que el *intellectus ipse*¹⁷ *posee la capacidad de forzar que las cosas se reflejen en nosotros, esto es, crear en sí el espejo*, por medio del cual él mismo deviene en espejo. *¿Cómo es posible plantear la cosa en condición de espejo de otras cosas?* He ahí el problema de *la consciencia activa y adecuada*. He ahí lo que significa considerar al objeto no solo en forma de objeto, sino también en forma de sujeto, de modo práctico.

La práctica debe hacer sujeto del objeto, debe desnudar en nosotros sus propiedades subjetivas, dicho de otro modo, *hacer de él un espejo*.

La aporía de la experiencia que acumula nuestra consciencia (“no hay nada en nuestro entendimiento...”), *intellectus ipse* necesario para *identificar* toda cosa de la experiencia. No es que la razón se conoció solo a sí misma, es decir, eso que existía de antemano en ella. Sino eso que ella *debe ser antes de que pueda crear la*

17 La razón como tal (latín). (N. del trad.)

experiencia. La resolución a priori es la actividad material que se vuelve objeto de la experiencia en la situación que se identifica, en cuanto, naturalmente, ella misma es capaz de identificarse de tal forma en nosotros.

Ni *experiencia* parcial, ni *apercepción* del entendimiento, sino *apercepción del propio objeto capaz de ser en nosotros, subjetivo*.

Encontrar que la situación dicha es la práctica humana o *el arte*. Es otro aspecto de la cuestión. Aquí el círculo, la interacción resuelve el *acostumbrado* crecimiento del principio subjetivo-cognoscitivo en la práctica. Co[mparad] el pensamiento de Aristóteles sobre la costumbre.

Si de parte del hombre el rol principal lo juega el concepto de *costumbre o arte* en el amplio sentido de la palabra, entonces del lado del objeto también existe algo semejante *das Werden*¹⁸. Pero también en uno y el otro caso no se puede omitir sin la creciente reducción del período de retorno y la retirada en la infinitud.

Y es perfectamente natural que el concepto *de espejo se abra*. En verdad, pese a todos los contactos, *el diferencial* entre mundo objetivo y subjetivo no *se elimina*. De ese modo, en el lado de cada uno de estos hemisferios existe un espejo o lado peculiar de ello, con preeminencia para las aristas objetivas en el sentido de causa y lo subjetivo en el sentido de “realización”, *causa finalis*¹⁹. La tarea del mundo consiste en que la consciencia causal-determinista, producto de este mundo, *se adhirió a través de las instancias prerrogativas* al contenido más amplio del mundo y lo encerró dentro de sí.

18 El devenir (alemán). (N. del trad.)

19 Causa final (latín). (N. del trad.)

Cuando digo que la consciencia ciega, adyacente a un contenido objetivo más amplio, *viene a ser más amplia que sí misma*, viene a ser *adecuada y verdadera*, esto es así. ¿Pero de qué forma llega a ser *posible* esta *adyacencia* a diferencia de la simple expresión? Solo por medio de la peculiar situación subjetiva del mundo = *ideas, espíritu de las cosas*, que habla por nuestros labios, pero que también los necesita.

Esto último también requiere de *análisis dialéctico*, en verdad el ser para sí del objeto debe ser comprendido, *conducido* en con[secuencia] *hasta la situación más subjetiva* en la consciencia. Su subjetividad, *en parte* fuera de ella, *a despecho* de ella. Esto también p[uede] s[er] comprendido sólo como práctica, el desarrollo material bajo el signo de la consciencia de las condiciones subjetivas, el espíritu de las cosas.

De otras carpetas

De la historia del pensamiento estético. La idea antigua: “la obra del creador superior”, él solo es demiurgo, servidor social, “y entre niños el mundo es insignificante...” (1 [primera tesis]).

El auge del genio creador fue solo a finales de la Antigüedad (2 [segunda tesis]). Pero con un contenido universal objetivo.

Y es que esta idea (1) es prototipo del pensamiento posterior de que en la creación se “dice” algo objetivo *a despecho* de la cortedad del hombre. El desarrollo de este “modelo”, “topos” a través de la *humillación real* del creador (con el desarrollo de la civilización). Pero incluso antes, en la poesía está la musa, la inspiración de la musa. Igual está el *daimon* (com[párese] lo “demoníaco”). La objetividad del espíritu (neuma), en forma del dios activamente personal que da el eidos, “la impresión” en Demócrito.

Constante 2d:

Un hombre, tras haber visto el filme francés “Lejos de Vietnam”²⁰, me dijo: “¡Cuánta pasión personal, cuánta rebeldía!” En comparación con ellos, salimos perdiendo.

Los franceses detallistas, egoístas, parsimoniosos en la vida privada, y esto complementa el espíritu de la Marsellesa. Nosotros somos expresivos, carentes de toda parsimonia, salvo los más toscos y reservados hasta la apatía... Naturalmente, solo en el curso habitual y promedio de la vida, pero los accesos de energía también tienen su particularidad allí y aquí.

Todo tiene su lado inverso y eso mismo forma el círculo, la suma de ángulos del triángulo.

Esta “sincronía” tiene, por supuesto, la hendidura a través de la cual algo sucede.

Dos progresos

El corte más profundo en este aspecto es la antipoda entre lo producido desde el punto de vista del medio de producción dado, [es decir] en el sentido de la relatividad condicional necesaria, y eso que es progresivo desde el punto de vista social.

Marx indica esta diferencia muy claramente en el ejemplo de la productividad del trabajo en el capitalismo. Esto señala que eso mismo juega un rol gigantesco en el marxismo, pero desarrolla la crítica de la “afectación” de todo género de fenómenos históricos

²⁰ “Lejos de Vietnam” o “Loin du Vietnam” documental francés de 1967 que incluye secuencias de Joris Ivens, Claude Lelouch, Alain Resnais, Agnes Varda, Jean-Luc Godard, William Klein sobre la resistencia del pueblo vietnamita a la agresión norteamericana. (*N. del ed.*)

que rechaza en un sentido abstracto. Entonces, lo que es productivo desde el punto de vista del capitalismo, puede ser destructivo desde el punto de vista de la sociedad. Y con todo, esto es progreso, pero progreso condicional, conformado históricamente, hipertónico, con predominancia de las formas sociales *hasta la disrupción de la unidad de naturaleza y hombre*. Y así es la cosa con todo modo de producción, lo que es necesario demostrar. Esto se relaciona, hasta cierto punto, también a nuestra propia historia.

Pero el ideal social queda, verdad, esto se liga de modo relativo al método, “*pese a*” y “*gracias a*” las formas históricas dadas, así que *el ideal siempre tiene algo de realidad, el máximo, lo posible en la época dada*. Más allá de los límites de determinada frontera empezó eso que es producido *solo* desde el punto de vista dado, en los marcos históricos dados. De ese modo, no revoca tampoco la oposición entre el lado progresivo y reaccionario del modo de producción en cuestión, pero ya en forma de dos unidades de movimiento contradictoriamente dirigido, y no abstractamente. En la historia del capitalismo vimos los tiempos de Séchard²¹ y Adam Smith, vimos también otras fuerzas incluso en la propia economía. Balzac representó fielmente la relación de capital “productivo” y el capital vinculado con las operaciones financieras y usurarias. El crecimiento de la importancia de lo último equivale a la caída del rol social progresivo del capital, aunque no a lo romántico y fascista [ININTELIGIBLE]. *El progreso del capital financiero es más y más un progreso de segundo nivel*.

El absoluto se relaciona de igual forma, por ejemplo, con *la moralidad*. “En la sociedad primitiva la hermana era esposa al

21 Se refiere a David Séchard, personaje de la novela de Balzac “Las ilusiones perdidas” que encarna al burgués del período de la libre competencia. (N. del ed.)

mismo tiempo, y esto era moral”²². ¿Relativismo completo? No, naturalmente. La moralidad en la relación histórica dada y la moralidad desde el punto de vista social. Pese a, gracias a y a[sí]. V[ean] *el problema de Vico*.

De tal modo a esto se debe añadir que: a) el progreso “desde el punto de vista social” *se crea* en la historia. Es algo así como un fundamento que es también “meta”, resultado. Al parecer, diversos modos de producción se encuentran en relaciones distintas con esta escalera del progreso; b) el ideal de progreso “desde el punto de vista social” consiste en el desarrollo de la relación normal del hombre y la naturaleza, su unidad armónica. La productividad desde el punto de vista social es justamente esa productividad social que no rompe con la base natural del ser de la humanidad. Claro está, la propia naturaleza es portadora de un carácter histórico, pero no en el sentido del relativismo, sino en el sentido de nacimiento de su producción histórica. El hombre también produce su propia naturaleza, aunque su naturaleza en sentido inmediato es premisa y partícipe en este proceso.

El proverbio “Viene el colector y huyen las bestias” y el pensamiento de Diderot sobre el fraude universal. Esto ampliaría la idea del a priori, la demanda, de una condición preliminar en *el mundo objetivo*. No solo la práctica humana es una demanda a priori, sino que tal como vemos al mundo, así él nos ve a nosotros, pero toda acción, toda situación activa de una parte relativa y limitada del mundo incita la reacción de lo circundante, es como si retratase una fuente de excitación. “Por llevar la contraria”, es uno de los lados de esta ley, pero no todo. Y así como todo es relativamente activo, se forman *casos de voluta* dispuestos en

22 Frase de Karl Marx citada por Franz Mehring (v. “Sobre el materialismo histórico”). (*N. del ed.*)

relación a fuentes de excitación en razón de su importancia y formando un fraude universal, un tipo de medio general y una orientación *del caso...*

Todo está escrito en los genes...

1. Todo está escrito en los genes y luego solo se desarrolla; esto es una tontería.
2. Todo está escrito en los genes, con todo y eso, algo se desarrolla, lo otro se refrena. De ese modo, tiene lugar una corrección social de la biología; segunda tontería.
3. Algo está escrito, pero este algo es *desorbitadamente general y formal* (el otrora contenido previo que se metamorfosea en condición formal). Dos cachorros de lobo criados por lobos muestran hábitos diferentes, escudriñan de modo diferente, y existe, por supuesto, una *forma humana* más general, más formal que no se sobrepasa. Esto último también está escrito, pero en una forma tan general que permite las redacciones más concretas.

Y lo más importante, algo está escrito, pero escrito no en simple positivo, sino de tal forma que puede ser leído a la inversa. La verdad en desarrollo dialéctico y negativo. Y esto presupone en parte eso que sufre la negación, en parte también contiene en sí lo nuevo.

El retorno (según la terminología de Linneo, pero el retorno en dos sentidos y en parte también en la positividad, en el sentido del desarrollo).

La Biblia aún es una gran obra literaria, ella creó la figura de Cam.

Carácter absoluto de la *solución* y *dramatismo* clásicos en la filosofía marxista.

La duda de los enemigos del marxismo (por ejemplo, los filósofos): reducís todo el drama absoluto a las contradicciones de la época, y por eso hacéis descender la seriedad de los problemas hasta el nivel más soso.

Para el marxismo la cuestión no es fácil, pero es posible responder. La solución clásica también es única, también es un caso particular, pero este particular lo ilumina todo. Así, es la situación con el mundo clásico de Euclides y Newton en física y matemática. Este es un *caso particular, pero absoluto* a través de esta puerta y solo a través de esta puerta se abre el camino a la diversidad infinita de la naturaleza. ¿No es acaso así con las épocas clásicas en el arte?

Aquí ya estoy sobre un suelo más sólido. No los “cuatro mil años de modernismo”²³ con deter[minados] capítulos de matiz convencionalmente realis[ta], sino la historia del desarrollo de las épocas clásicas que son centros y cumbres excepcionales en estos valores.

No son lo mismo los casos absolutamente particulares y esos *dramas verdaderos* que también se reparte de forma desigual a lo largos de 40 mil años.

¿Qué son estos 40 mil? ¿Por qué no 45, ni 357 millones? ¿Cuál es la duración del dramatismo que consideráis absoluta? Sandeces. Todo esto es absurdo, pues ningún $n+1$ puede agotar el infinito.

²³ Expresión acuñada por el revisionista francés Roger Garaudy en su libro “Hacia un realismo sin fronteras” y que fuera calificada por Mij. Lifschitz en una carta a su amigo checoslovaco Vlamidir Dóstal como “liquidacionismo”. (N. del ed.)

Además es necesario rectificar nuestra representación sobre que las épocas se dividen en *dramáticas y armónicamente ideales*. Esto es muy relativo. Para alzarse al ni[vel] de drama basta el simple espanto y al sufrimiento también le es menester un consabido clasicismo. Y lo ún[ico], que podemos hacer aquí, es que lo clásico *abarca en sí el drama*.

Entonces, la solución del drama q[ue] nuestra cosmovisión presupone no elimina del todo su carácter infinito, no lo reduce a pequeñas enmiendas de la prosperidad vital. No, esto es catarsis. Y ésta sucede un día, así es que la religión también enseña a creer en el infinito bienestar sosegado [ININTELIGIBLE]. La religión sin esto se convertiría en lo demoníaco y también sería fastidiosa. No, la catarsis debe ser un fenómeno absolutamente particular con la diferencia de que la catarsis siempre es infinitamente reciente en otras áreas más concretas. Y esto es ya un gran rasgo, faceta, fenómeno que vosotros nos dejáis...

Claridad dialéctica

La crítica burguesa del marxismo desde el punto de visto moral y c[osas] s[emejantes] habitualmente endereza y transforma en [tópicos] aldeanos eso que hace falta comprender dialécticamente. Esto es, por supuesto, caricatura, demagogia. Pero ella clarifica que la curva dialéctica a menudo se endereza a sí misma... [ININTELIGIBLE]. Pues la dialéctica es difícil. Sí, ¡si es posible “acatarla”! Pero, me temo, por eso la rueda pasa también por un lugar vivo que da la necesidad de la dialéctica, como da su imposibilidad o la extrema excepcionalidad de sus ejemplos. En el mejor de los casos (como en Stalin) ella es tan tosca que se mantiene al borde de la metafísica y la sofística, como *dialéctica de segundo orden* similar a como en todo existen dos tipos. Pero

pienso que es[ta dificultad] de la dialéctica tiene raíces históricas reales.

“Nuestra época”, nación y ética...

Schedrin: si no fueseis tan bastardos, la época sería otra.

¿Es posible nuestra participación en la época? ¿Por qué tanta fatalidad? ¿Qué dirigió a ese quien creó esta época que nos somete? ¿Por qué justamente nuestra época debe ser *así*?

Figuraos que ante nosotros está no un artista, sino un inventor. Es comprensible. Pero si él empezará una vez a crear no construcciones racionales, sino esas q[ue] se corr[esponden] a su época. ¿Cómo saber que es justamente lo correspondiente? Si no existe ni racionalidad ni ningún otro criterio objetivo, por ejemplo la baratura, entonces solo queda la indeterminación con un criterio; no fue así en otras épocas.

E[sto] e[s] una reflexión negativa y huera.